

Los gitanos y el sistema educativo

Jesús Salinas Catalá

“Cuando algo le pica a la sociedad se rasca en la escuela”

J.Cuban.

“No te rasques donde no te pica”

Proverbio gitano.

Pasados los picores del año europeo contra el racismo, -un año de declaraciones, de celebraciones y de buenas intenciones-, seguimos comprobando el poco calado que tienen estos mensajes en la sociedad y aún menos en las instituciones que los promueven. Bien sabemos que nuestra Constitución y las instituciones que nos gobiernan proclaman y defienden el derecho a la diversidad, el respeto a las culturas y la condena del racismo, pero, como se comprueba diariamente, no han convencido de la gravedad que entraña una sociedad unívoca y poco plural, una sociedad individualista y poco solidaria, una sociedad monocultural que se mira al ombligo. Tal es así que existe un abismo entre el mensaje institucional y un sibilino mensaje de *racismo social* que cotidianamente nos envía a la escuela la sociedad. Esa sociedad real, cercana, de las madres y los padres, de las alumnas y alumnos, de los propios maestros y maestras, del asociacionismo vecinal, de los responsables municipales... (por no hablar de las omisiones y silencios de los partidos políticos y de la universidad, ante la cuestión gitana en el Estado español). Lo cotidiano es que seguimos recelando y evitando el compartir nuestro entorno con los gitanos: no tenerlos en la escuela, en el barrio, no casarse con ellos... Siguen siendo en todas las encuestas e investigaciones el colectivo más rechazado de cuantos existen en el Estado español.

Dejemos que los mismos gitanos expresen su opinión. Decía **Juan Manuel Montoya**, médico, inolvidable gitano que siempre defendió la importancia de la escolarización para su Pueblo:

“La resistencia gitana ante los programas educativos ofertados son la expresión de la fuerza y dinamismo de la cultura gitana y de la capacidad del colectivo para formar nuestros miembros en un estilo de vida siempre actual y flexible (...) es necesario promover mecanismos de cambio en el medio escolar y en los procesos educativos (...) no sólo propiciando apoyos a los gitanos encaminados a superar nuestros handicaps para incorporarnos al sistema escolar (...) es necesario entender que es un problema de inadaptación del sistema escolar para dar respuesta a las demandas y expectativas de un grupo que forma parte de la pluralidad sociocultural de nuestro Estado. No toda la culpa es nuestra. No sólo nosotros debemos hacer el esfuerzo de cambiar”.

“Los gitanos nos encontramos hoy en un momento crucial de nuestra historia y en el contexto actual, de cara a los procesos de cambio social, somos conscientes de la importancia fundamental que cobra la escolarización. Cada vez se nos aparece más clara la utilidad y la necesidad de esta escolarización para nuestra incorporación social digna, para nuestra desmarginalización. Pero, no vamos a ir a ella a cualquier precio.”

Apenas un índice

Dicho lo anterior haré un escueto comentario (apenas un índice) de algunas de las cuestiones que están mediatizando nuestra escuela pública en relación a la normal atención y convivencia de las diversidades culturales, aunque aquí estén referidas mayoritariamente a los gitanos:

1. La escuela no tiene la posibilidad de atender el mandato constitucional de la “*igualdad de oportunidades*”: ni al entrar, ni al salir, ni siquiera cuando se está dentro de ella. En la escuela se construyen conocimientos, se socializa, se comparte, se juega... pero no se hacen milagros económicos ni sociales.

La escuela debería ser un lugar de encuentro donde se crucen y se enriquezcan los diversos modelos culturales; un espacio privilegiado donde, frente a las desigualdades exteriores, se proporcione un ambiente de razonable igualdad donde poder practicar relaciones de intercambio y enriquecimiento cultural. Esto significaría que la escuela pasaría de ser una reproductora de la cultura mayoritaria, a ser generadora de construcción cultural.

Sin embargo, la realidad más generalizada es que la institución escolar lo único que sigue certificando es el fracaso escolar (no tener el título de graduado escolar) de la mayoría de las niñas y niños gitanos que pasan por ella. No ha logrado integrar, en el proyecto educativo ni en el curricular, la cultura gitana. No ha logrado que el colectivo gitano vea la escuela también como suya. El sistema educativo aún no ha sabido (¿querido?) sumar la diversidad cultural gitana a la cultura escolar; pero sí que sabe certificar su desigualdad.

2. El doble sistema educativo público/ privado (también es privada la escuela concertada), colabora, consolida y a menudo legitima la diferenciación social. Los pocos datos existentes confirman la realidad que conocemos: no hay gitanos en la escuela privada, muy pocos y en disminución en la concertada (7%), mayoritariamente están en la escuela pública.

3. Muchas escuelas siguen siendo una entidad autónoma fuera de los proyectos de desarrollo comunitario de los pueblos y barrios. Su proyecto educativo sigue sin partir de la realidad de diversidad cultural de su alumnado.

4. Algunas escuelas de los barrios periféricos, conforme iban matriculándose niños/as gitanos, se marchaban los no gitanos a otras escuelas (concertadas, privadas o públicas sin gitanos), convirtiéndose éstas en escuelas específicas para niños marginales o simplemente gitanos. Es decir: racismo social. Separación. Imposibilidad de convivir e interculturalizarse juntos.

5. Se sigue confundiendo marginalidad y pobreza con cultura gitana y por lo mismo se confunden los programas de educación compensación con la educación intercultural. Los programas de educación compensatoria son necesarios para algunos alumnos y alumnas durante un tiempo determinado: becas de libros-comedor, profesorado de apoyo para el desfase edad-conocimiento, programas de higiene (duchas, antiparasitarios, vacunaciones...), servicio de despertador, etc; y siempre por una situación de deprivación socioeconómica y *nunca* por razones culturales y étnicas.

La educación intercultural es un objetivo necesario en todo proyecto educativo de todos los centros educativos. Ello supone el hacer explícito en el proyecto educativo el rechazo al racismo y asimilacionismo, la valoración de todas las culturas por igual, apreciando la diferencia como un valor que nos enriquece, así como el intercambio de experiencias, valores y sentimientos. También debe suponer que el proyecto curricular especifique contenidos y actividades, recursos y metodologías adecuadas que, en su desarrollo, permitan el debate, posicionamiento y participación activa contra el racismo y el asimilacionismo.

6. Muchos niños y niñas gitanos se ven inmersos en una situación de doble vínculo (**J.Eugenio Abajo**) que dificulta que logren éxitos escolares, porque una persona o grupo relevantes en la vida del niño, le envía simultáneamente dos mensajes distintos y contradictorios. Padres: *“La escuela es necesaria” “Quiero que seas algo más que yo en la vida” / a la vez / “Para lo que va a sacar de la escuela mejor se viene a vender conmigo” “si sigues en la escuela no vas a saber si eres payo o gitano”*. Profesores /Sociedad: *“La escuela es de todos” “Todos somos iguales” “Es una obligación ir a la escuela” / a la vez / “Para lo que le va a servir” “El día que no viene descansamos” “No puedo desatender a los demás”*.

El mayor obstáculo del niño y la niña gitanos para triunfar en la escuela es la imagen desvalorizada que los demás hacemos de él y de ella.

7. El profesorado no ha tenido en su formación inicial preparación sobre las diversidades culturales, la educación intercultural, los programas de compensación educativa... tiene que aprender cuando se encuentra con estas situaciones y culturas en la escuela.

8. El profesorado sigue parapetado en sus tutorías sin salir del colegio y, a la vez, las madres y los padres gitanos, les cuesta mucho acercarse al colegio para participar en el seguimiento de la educación de sus hijos/as. Se añade en algunas situaciones el error de utilizar la figura del mediador/a gitano/a (o monitor/a de seguimiento escolar, educador/a de calle, trabajadora/or social, etc) para sustituir este encuentro. Si buena puede ser la intervención de estos profesionales, nunca podrá sustituir la necesaria relación y conocimiento de los padres y el maestro/a.

Que les pique

La actitud positiva y mayoritaria de las familias gitanas al comprender la importancia que tiene para el futuro de sus niños y jóvenes la escuela, contrasta con el poco avance que la sociedad mayoritaria tiene en su cambio de actitudes hacia estos conciudadanos. Las cuestiones expuestas y, algunas más, impiden la normalidad escolar de un grupo importante de ciudadanos del Estado español que no quieren dejar de ser gitanos (pero sí dejar de ser pobres y marginados, los que en esa situación están), como otros no quieren dejar de ser andaluces o catalanes o gallegos o extremeños o madrileños o vascos o valencianos...

No dejemos que el racismo y los prejuicios continúen siendo una barrera en la esperanzadora incorporación de los niños y niñas gitanas al sistema educativo, no dejemos que los gitanos tengan que volverse a plantear su antiguo proverbio: *“No te rasques donde no te pica”*, la escuela no les picará (no tendrán motivación ni interés, como en tiempos muy cercanos) y así no tendrán que rascarse (no se plantearán el ir a ella).

Todos perderemos si se da esta vuelta atrás.